



Los africanos voladores

Un cuento popular del sur de Estados Unidos

¿Sabes que las personas pueden volar? Dicen que, hace mucho mucho tiempo en África, algunas personas sabían magia y podían volar como pájaros en el cielo. Tenían la piel bronceada por el sol y alas negras-marrón con plumas que podían llevarles a donde quisieran.

Un día, unos hombres de piel pálidaa llegaron a África desde muy lejos. Vinieron en grandes embarcaciones para capturar a los africanos y llevarlos lejos de su hogar. Y eso es lo que hicieron. Atraparon al pueblo africano a los que podían volar y a los que no. Les encadenaron brazos y piernas para que no pudieran escapar y los subieron a sus barcos. Los que podían volar perdieron las alas, porque en las bodegas del barco hacía mucho calor y estaban abarrotadas.



El viaje por el océano fue largo y duro y, cuando finalmente llegaron a tierra, los africanos fueron vendidos como esclavos. Los obligaron a trabajar en campos de cultivo para los hombres de piel pálida. Trabajaban bajo un sol abrasador y en un frío glacial, desde primera hora de la mañana hasta altas horas de la noche. Los patrones eran crueles, sólo les daban sobras de alimentos y los hacían dormir en chozas. Tan distinto a sus bellos hogares en África... Los africanos esclavizados estaban desesperados. En su miseria y tristeza, ni siquiera aquellos que una vez pudieron volar lograban usar sus poderes para escapar.

Con el tiempo, muchos incluso olvidaron que PODÍAN volar. Pero unos pocos mantuvieron las viejas costumbres: eran los ancianos, los abuelos de la comunidad, que cantaban canciones en el idioma de su tierra natal para recordar de dónde venían. Cantaban y esperaban el momento adecuado.

Y, un día, ese momento llegó. El sol quemaba tanto que las cosechas parecían temblar con las olas de calor que se elevaban desde el suelo. Los africanos estaban agotados, pero los patrones exigían más y más. Los bebés lloraban de hambre y sed, pero no había agua ni refugio para ellos. Y fue entonces cuando los ancianos comenzaron a cantar, primero en voz baja y luego más fuerte, elevando sus voces por todo el campo. Las palabras de sus canciones despertaron la magia y aquellos que una vez pudieron volar levantaron la vista hacia el cielo. Sus ojos brillaron al recordar la sensación de volar por el cielo. Y, en ese instante, sus pies dejaron de tocar el suelo. Uno a uno, los cuerpos de piel oscura se elevaron hacia el cielo azul brillante. Se elevaron cada vez más alto hacia las nubes, para que los patrones no pudieran alcanzarlos. ¡Y escaparon volando! Algunos dicen que salieron volando de la plantación hacia tierras más seguras. Otros dicen que cruzaron volando el océano para regresar a África. Pero todos coinciden en que, al salir volando, volvieron a ser libres.

